

GALERIA GEOGRAFICA DE CHILE

Don Pedro de Valdivia, Alonso de Ercilla,
Alonso de Góngora Marmolejo
y Pedro Mariño de Lobera y sus obras
descriptivas del Territorio del Reyno
de Chile 1540-1590

HUGO RODOLFO RAMIREZ RIVERA*

RESUMEN

El presente estudio tiene por objeto revisar el concepto de territorio que tuvieron los cronistas del siglo XVI respecto a Chile.

ABSTRACT

The main object of this actual study is to review the concept of the national territory that the primitive historian had about Chile.

I. INTRODUCCION

Al celebrarse este año el Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América hemos dedicado nuestra sección a recordar de qué manera los primeros cronistas describieron el territorio del Reyno de Chile. Las crónicas del descubrimiento y conquista del país tenidas generalmente sólo como fuente histórica de estos lustros, contienen en sus páginas numerosos y curiosos datos de interés geográfico, en vista de lo cual deben ser tomadas en consideración para cualquier investigación seria sobre la territorialidad, paisaje y fenómenos geográficos nacionales.

En esta ocasión nos referiremos al fundador del país y a tres soldados de aquellos tiempos que nos dejaron importantes escritos de gran trascendencia histórica y científica.

II. LOS AUTORES Y SUS OBRAS:
DESCRIPCIONES DEL REYNO
DE CHILE

Con el proceso del descubrimiento y conquista de América surge en el nuevo continente en el siglo

XVI una literatura particular de características castrense-geográficas, representada por la *Crónica*, la cual, aunque está destinada principalmente a relatar los hechos de los castellanos en estas tierras, por los detalles que contiene, con el transcurso del tiempo ha pasado a convertirse en fuente de información histórica de primerísima importancia. De estos antecedentes que aporta, muchos de ellos pueden ser aprovechados con criterio geopolítico, aprehendiéndose valiosos datos de interés nacional: la Nueva Extremadura o Provincias de Chile no se sustrajo a esto.

Quien primero se preocupara de hacer relación del país chileno fue el Capitán Pedro de Valdivia, hidalgo natural del pueblo de Cascuera, en Villanueva de La Serena, Extremadura, el cual después de distinguirse en varios campos de batalla de Europa se trasladó a Indias viviendo algún tiempo en Venezuela, de donde más tarde viajó al Perú, ocupándose en su conquista, hasta que en 1540 emprendió la de Chile. Convertido en Gobernador de esta última región fundó ciudades, organizó las instituciones administrativas necesarias para su mantención, inició la civilización de los aborígenes y tras duros combates halló la muerte en Tucapel, el 26 de diciembre de 1553.¹

* Premio de Historia "Jaime Eyzaguirre" de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ De la amplia bibliografía sobre este personaje, véase especialmente Bibar, Gerónimo de: *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile*. Edición facsimilar a plana y renglón del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago de Chile, MCMLXVI.

En sus célebres *Cartas que tratan del Descubrimiento y Conquista de Chile*², presenta la más antigua descripción del país de sus afanes, la que, aunque idealizada con el deliberado propósito de atraer hasta sus playas futuros contingentes de pobladores, encierra la preocupación de Pedro de Valdivia por estructurar la Nueva Extremadura como Estado, estimulando la civilización y la vida ciudadina. Por esta razón, en su epístola fechada en La Serena el 4 de septiembre de 1545 escribe al Emperador Don Carlos V diciéndole que "haga saber a los mercaderes y gentes que se quisieren venir a avecindar, que vengan, porque esta tierra es tal, que para poder vivir en ella y perpetuarse no la hay mejor en el mundo; dígolo porque es muy llana, sanísima, de mucho contento; tiene cuatro meses de invierno no más, que en ellos, si no es cuando hace cuarto la luna, que llueve un día o dos, todos los demás hacen tan lindos soles, que no hay para qué llegarse al fuego. El verano es tan templado y corren tan deleitosos aires, que todo el día se puede el hombre andar al sol, que no le es importuno. Es la más abundante de pastos y sementeras, y para darse todo género de ganado y plantas que se puede pintar; mucha y muy linda madera para hacer casas, infinidad otra de leña para el servicio dellas, y las minas riquísimas de oro, y toda la tierra está llena de ello, y donde quiera que quisieren sacarlo allí hallarán en qué sembrar y con qué edificar yagua, leña y yerba para sus ganados, que parece la crió Dios a posta para poder tenerlo todo a la mano; ...y para que diga a todos los gentiles hombres y súbditos de V.M. que no tienen allá de comer que vengan, si lo desean tener acá... tengo por mí, los caminos y voluntades de los hombres se abrirán y vendrán a esta tierra muchos sin dineros a tenerlos en ella, y cuando no, quien ha gastado lo de hasta aquí, y espera gastar lo de ahora, lo pagará y gastará otro tanto por acabar de acreditar la tierra y perpetuarla a V.M.; y el que está como yo al pie de la obra, ha gastado y espera gastar lo que digo y pasado los trabajos: vea V.M. que puede hacer el que viniere por el Estrecho (de Magallanes) con gente nueva"³.

Así, también, en esta misma misiva encuéntrase el comprobante de su pensamiento político de lo que territorialmente constituía el país, de acuerdo con el cual esta Gobernación que tenía en Copiapó su límite septentrional se extendía naturalmente hasta la Patagonia con sus costas que miran al Mar del Norte y del Sur, y el Estrecho de Magallanes incluido. Ciertamente, después de mencionar las bondades de la tierra chilena, refiriéndose al cometido de su empresa de conquista, le señala al Emperador que aun-

que el Adelantado Diego de Almagro no había perseverado en la suya, "habiendo gastado él y los que en su compañía vinieron más de quinientos mill pesos de oro; y el fructo que hizo fué poner doblado ánimo a estos indios; (pero como yo) vi el servicio que a V.M. se hacía en acreditársela, poblándola y sustentándola, para descubrir por ella hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte, procure me dar buena maña, y busque prestado entre mercaderes, y con lo que yo tenía y con amigos que me favorecieron, hice hasta ciento y cincuenta hombres de pie y caballo, con que vine a esta tierra, pasando en el camino todo grandes trabajos de hambres, guerras con indios, y otras malas venturas que en estas partes ha habido hasta el día de hoy en abundancia"⁴.

y aparte de asegurar lo fértil y rico que es el país, reitera su decisión inquebrantable por mantener la soberanía de Su Majestad Católica, señalando que él y sus compañeros han puesto en peligro sus propias vidas, a fin de "tener las espaldas seguras cuando me vaya a meter de hecho adonde pueda poblar y perpetuarse lo poblado"⁵. Indicando que la Ciudad de Santiago, fundada el 12 de febrero de 1541, es sólo "el primer escalón para armar sobre él lo demás y ir poblando por ellos toda esta tierra a V.M. hasta el Estrecho de Magallanes y Mar del Norte"⁶.

Pero su idea de extender la conquista y por ende el límite austral de Chile no es algo de momento, puesto que esta voluntad la expresa también Valdivia al Supremo Consejo de las Indias, en carta de Los Reyes de Lima, de fecha 15 de junio de 1548, a quienes dice: "Cuando envíe a descubrir la costa, como a nuestro Monarca escribí, y a tomar la posesión de la tierra en nombre de V. Alteza, llegó el navío que envíe cerca del Estrecho de Magallanes, y si V. Alteza es servido que el Estrecho se navegue, me lo envíe a mandar, porque no esta en más navegarse, mediante la voluntad de Dios, de ser V. Alteza dello servido... (y para ello me habré de) empeñar en mas de lo empeñado, por mas servir a V. Alteza. ¿"⁷.

Como lo han sugerido Miguel Luis Amunátegui Aldunate y otros investigadores del pasado de Chile, debe tenerse muy en cuenta esta persistencia del Fundador de la Nación por llegar al Estrecho de Magallanes y el Mar del Norte o Atlántico teniendo en el Estrecho una vía que lo conectase directamente con España, ya que indica que Pedro de Valdivia con nítida visión había concebido de que dicha situación le permitiría consolidar la entera independencia de su Gobernación frente al Perú, bajo cuya autoridad realizara su expedición a Chile como Teniente del Marqués Francisco Pizarro, de quien, como se dijo,

² Edición facsimilar dispuesta y anotada por José Toribio Medina. Establecimiento Tipográfico de Carmona, Velásquez, Sevilla, TI MCMXXIX. Hay segunda edición.

³ *Cartas* citadas, págs. 42-43.

⁴ *Cartas* citadas, pág. 13.

⁵ *Cartas* citadas, pág. 40.

⁶ *Cartas* citadas, págs. 43-44.

⁷ *Cartas* citadas, pág. 83.

se había zafado de cierta manera en 1541 al conseguir que el Ilustre Cabildo, Justicia y Regimiento de la Ciudad de Santiago lo designase Gobernador y Capitán General de la Nueva Extremadura. En vista, pues, de estos presupuestos y para contar con una avanzada más para llevar a cabo sus planes, en abril de 1552 procede a fundar la Ciudad de Villarrica, para el 8 de septiembre de 1553 encargar al Capitán Francisco de DUoa el reconocimiento desde Chile del Golfo de Ancud y el Estrecho de Magallanes, cosa que, aunque se logra, no provoca resultados inmediatos como consecuencia de haber muerto entre tanto su ilustre gestor.

La desaparición de Pedro de Valdivia, que llenó de múltiples trastornos el acontecer del país, movió al Virrey del Perú a nombrar para que lo sucediera a García Hurtado de Mendoza, quien, en 1557, acompañado de una lucida hueste, marchó desde la Ciudad de los Reyes de Lima a hacerse cargo de los asuntos de la convulsionada Gobernación acéfala. Entre los que entonces formaron parte de su séquito se encontró Alonso de Ercilla y Zúñiga, hidalgo natural de la ciudad de Madrid, Castilla, de importante figuración en la Corte, quien, cansado de la vida galante, queriendo correr suerte en América, había pasado a Perú. Enrolado entre los compañeros de Hurtado de Mendoza, alcanzó a estar sólo año y medio en Chile, participando en todas las acciones guerreras que en ese entonces se emprendiesen, hasta que un desafortunado lance con su jefe, que casi le cuesta la vida, le obligó a abandonar el territorio y retomar a España. Falleció en Madrid el 29 de noviembre de 1594⁸.

Autor de la obra que intituló *La Araucana*⁹, dice sobre la tierra que tuviese que dejar, lo siguiente, avalando la tesis valdiviana:

"Chile, fértil provincia y señalada
en la región antártica famosa,
de remotas naciones respetada
por fuerte, principal y poderosa...
Es Chile norte sur de gran longura,
costa del nuevo mar, del Sur llamado;
tendrá de leste a oeste de angostura
cien millas, por lo más ancho tomado;
bajo el polo antártico en altura
de veinte y siete grados prolongado
hasta do el mar oceano y chileno
mezclan sus aguas por angosto seno.

I estos dos anchos mares, que pretenden,
pasando de sus términos, juntarse,
baten las rocas y sus olas tienden,

mas esles impedido el allegarse;
por esta parte al fin la tierra hienden
y pueden por aquí comunicarse:
Magallanes, señor, fue el primer hombre
que, abriendo este camino le dio nombre...
Digo que norte sur corre la tierra,
y baña la del oeste la marina;
a la banda de leste va una sierra
que el mismo rumbo mil leguas camina...¹⁰.

Del análisis de los precitados versos resulta que, de acuerdo con Ercilla, el país que describe posee plena soberanía sobre el Océano Pacífico, al cual designa para mayor precisión con el nombre de *mar Océano y Chileno*. Por otra parte señala, de acuerdo con sus mediciones, que el límite territorial austral comprende hasta más adelante del Estrecho de Magallanes y el Océano Atlántico inclusive, insinuando también la proyección de Chile sobre la Antártica. Cabe señalar al respecto que estos datos son del mayor valor no sólo por la antigüedad de su data, sino porque fueron dados a conocer en una obra de gran fama y divulgación en Europa y otros puntos del orbe.

Empero, éste no fue el único que nos dejara sus recuerdos, y entre los conquistadores le sigue el Capitán Alonso de Góngora Marmolejo, hidalgo natural de Carmona, Andalucía, que a partir de 1549, en que pasó a Chile desde el Perú entre los milites que Pedro de Valdivia trajera desde ahí para reforzar su hueste hispánica, fue testigo presencial de las hazañas de esos tiempos. En mérito a su desempeño obtuvo distinguidos empleos, falleciendo en Santiago hacia enero de 1575.

En los últimos años de su vida escribió una *Historia de todas las cosas que han acaecido en el Reyno de Chile y de los que lo han gobernado. Vicios y virtudes que han tenido desde el año de 1536 que lo descubrió el Adelantado Don Diego de Almagro hasta el año 1575 que lo gobierna el Doctor Saravia*¹¹, trabajo en el cual, al referirse a las características del país que le ha tocado en suerte recorrer, registra la idea del primer icono de su configuración lineal de que haya mención en la historiografía nacional, al afirmar que: "Es el Reyno de Chile y la tierra de la manera de una vaina de espada, angosta y larga. Tiene por la una parte la Mar del Sur, y por la otra la Cordillera Nevada que lo va prolongando todo él; y habrá en esta distancia de la mar a la cordillera, por unas partes diez y seis leguas, y por otras diez y ocho, y veinte por 10 más largo y así poco más o menos... Hay desde el valle de Copiapó hasta la Ciudad de Castro trecien-

⁸ De la amplia bibliografía sobre este personaje, véase especialmente Medina Zabala, José Toribio, *La Araucana*. Edición del Centenario. Imprenta Elzeviriana, Santiago de Chile, 1910-1918, cinco volúmenes.

⁹ Edición facsimilar de la Princesa de 1569. Madrid, 1869.

¹⁰ *La Araucana* citada, Primera Parte, Canto Primero.

¹¹ Real Academia Española. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1960, Tomo 131.



GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

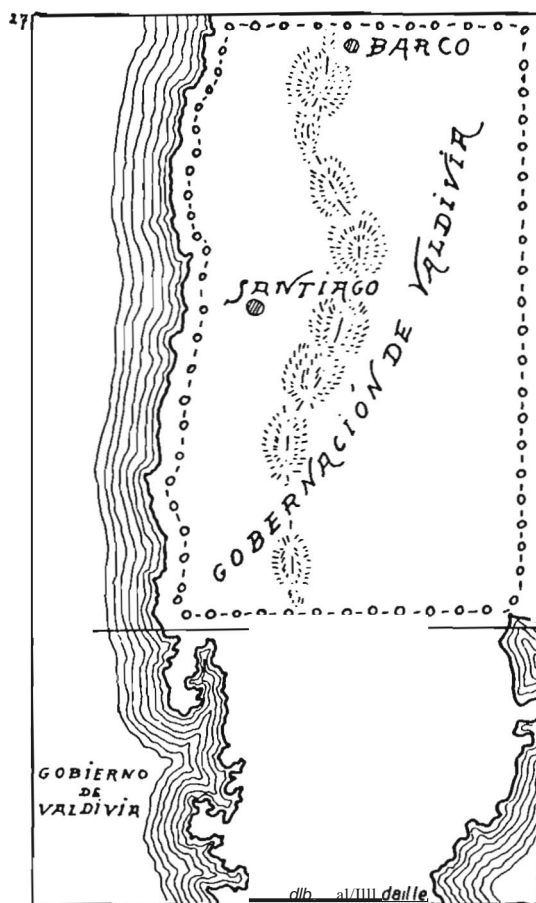
Grabado de Antonio Tempesta para la *Histórica Relación del Reyno de Chile*, Roma, 1646.

tas leguas, todo poblado de naturales, y en esta longitud diez ciudades pobladas de españoles."¹²

Es, como se ve, muy curioso comprobar ya por estos años que este Reyno al que reputa Góngora como muy rico en minas de oro y otros metales, en trigo y demás mantenimientos, así como con aborígenes "grandes enemigos de españoles y de toda gente extranjera"¹³, ser visualizado con las características de la morfología territorial que ostenta hoy día, después de los desmembramientos a que ha estado sometida en los siglos posteriores al dominio hispano.

Otro de los soldados escritores es el Capitán Pedro Mariño de Lobera, natural de Pontevedra, Galicia, quien, después de ejercitarse en las armas en la conquista del Caribe, pasó al Perú de donde se trasladó a Chile en 1552. Personaje de renombre, sirvió empleos militares y administrativos. Cansado de tantos trabajos después de cerca de un cuarto de siglo en la Nueva Extremadura, en fecha indeterminada retornó a la patria de los Inkas, falleciendo en Los Reyes de Lima en 1594¹⁴.

Fue aquel autor de una *Crónica del Reyno de Chile*¹⁵, que desgraciadamente en su afán de colocarla en nuevo método y estilo, el Padre Bartolomé de Escobar, de la Compañía de Jesús, modificó sustancialmente introduciéndole no pocos errores. Con todo, en cuanto a lo que se refiere al país chileno, conserva el interés de su original señalando al respecto que: "En las Indias Occidentales, con razón llamadas nuevo orbe, así por la grande longitud de su distrito como por estar tan remotas de las tres regiones conocidas de los antiguos, está un reyno llamado Chile en la parte última desta nueva región llamada América, de que tratamos, el cual, aunque no está en mayor altura que de veinte y cinco a cuarenta y dos grados, que tiene este reyno de longitud yendo de Norte a Sur,



Croquis del territorio de la Gobernación de Chile, antes de las mercedes otorgadas por la Corona de España por medio de Don Gerónimo de Alderete.

¹² *Historia de las cosas*, citada, Capítulo Primero, pág. 79.

¹³ *Historia de las cosas*, citada, Capítulo Primero, pág. 79.

¹⁴ Sobre este personaje consúltese Barros Arana, Diego: "Los Antiguos Cronistas de Chile". En: *La Lectura*. Santiago de Chile, 1884, Tomo I, págs. 49-53. Hállense aquí interesantes datos de Alonso de Góngora Marmolejo, compañero de hazañas de Pedro Mariño de Lobera.

¹⁵ Real Academia Española. Biblioteca de Autores Españoles, citada, Tomo 131.

con todo eso es el más llegado al polo Antártico, llamado medio día, que hay en toda la América, porque la tierra que va más adelante acercándose al dicho polo austral, o es despoblada, o por descubrir; la cual se va prolongando por el largo estrecho de Magallanes, cuyos moradores apenas se sabe cuáles sean; y así hablando de la tierra conquistada por los españoles, es la deste Reyno de Chile la más próxima al Sur y la de mayor altura que hay en su región. Por la otra parte, que se va apartando del medio día, confina con el Perú, aunque tiene en medio tantos despoblados y provincias casi desamparadas e incultas, que hay más de quinientas leguas deste Reyno de Chile a lo que propiamente se llama Perú, mayormente si se toma el lindero por la parte marítima, porque tomándole por la tierra más alta, que está en la otra parte de la cordillera, confina este reyno con el de Tucumán, que está inmediato al Perú; y así el

descubrimiento de este Reyno de Chile fué inmediatamente hecho después que el Perú fué descubierto y por los mismos conquistadores..."¹⁶.

Según se aprecia de la descripción reproducida, a juicio de Mariño, Chile limita al norte no con el Desierto de Atacama, sino con el Perú, haciéndolo, pues, extenderse en su parte septentrional a través de las regiones entonces despobladas de españoles de Atacama, Antofagasta y Tarapacá, hasta alcanzar el sur del Virreynato. Entretanto que, teniéndose en cuenta estas mismas regiones geográficas y atravesando la Cordillera de los Andes, se conecta sobre las pampas argentinas con el Tucumán, que pertenecía a su jurisdicción administrativa. Empero, sin duda, el aspecto en que más pone énfasis el cronista es en subrayar que Chile se prolonga en su extremo sur hasta el Polo Antártico, cuestión a la que se refiere en varias oportunidades en la cita.

¹⁶ *Crónica*, citada, Libro Primero. Capítulo Primero, pág. 234.